

EL “COMPLEJO DE ABUELO”. (1913j).

**Sandor Ferenczi.**

En sus trabajos, Abraham¹ y Jones² han estudiado de manera casi exhaustiva el significado que adquieren, a menudo para toda la vida, las relaciones de los niños con sus abuelos. Como complemento, desearía exponer brevemente alguna observación que he hecho a este respecto.

He constatado que la persona del abuelo ocupa la imaginación del niño de una doble manera. Por una parte, aparece como el augusto anciano que impone respeto al propio padre, por lo demás omnipotente, y cuya autoridad querría apropiarse para utilizarla en su rebelión contra el padre (Abraham, Jones). Por otra parte, se trata también de un hombre mayor, débil e indefenso, amenazado por la muerte e incapaz a todas luces de medirse con el padre lleno de vigor (en particular en el plano sexual); por ello se convierte en un objeto de desprecio para el niño. Muy a menudo, es precisamente la persona del abuelo la que por primera vez hace comprender al niño el problema de la muerte, la “ausencia” definitiva de un pariente; el niño puede entonces desplazar sobre el abuelo sus fantasías hostiles -rechazadas debido a su ambivalencia- que traen a colación la muerte del padre. “Si el padre de mi padre puede morir, es que también mi padre morirá un día (yo tomaré posesión de sus privilegios)”: aproximadamente de esta forma se elabora la fantasía que se disimula cuidadosamente tras otras fantasías-pantalla y recuerdos-pantalla relativos a la muerte del abuelo. Además, la muerte del abuelo deja en libertad a la abuela; más de un niño recurre entonces a una estrategia (para respetar a su padre y poder, sin embargo, poseer él solo a la madre): hace morir imaginariamente al abuelo, entrega la abuela como regalo al padre y guarda para sí a su madre. “Yo duermo con mi mamá, duerme tú con la tuya”, piensa el niño que además se considera justo y generoso.³

Es esencialmente el papel efectivo desempeñado por el abuelo en la familia el que fijará en el niño la imagen del “abuelo débil” o del “abuelo fuerte” (con tendencias a la identificación en este último caso).

Cuando el abuelo es el que gobierna la casa, un verdadero patriarca, el niño prescinde en sus fantasías del padre sometido y alimenta la esperanza de heredar directamente todo el poder del abuelo. En un caso de este tipo cuya investigación analítica realicé, el niño nunca había podido someterse a la voluntad del padre que había accedido al poder tras la muerte del abuelo omnipotente: consideraba a su padre un usurpador que le había arrebatado sus bienes legítimos.

1.- Abraham: KL. Beitr. zur Ps. A., p . 129.

2.- Jones: Int. Zeitschr. F. Ps. A., I (1913).

3.- Se me han comunicado frases de este tipo pronunciadas por niños, de cuya autenticidad no puede dudarse. Un buen ejemplo de esto se halla en el artículo de Freud “Análisis de una fobia en un niño de 5 años” (Cinco psicoanálisis), en el que el pequeño Hans proyecta convertirse en marido de su madre y, en consecuencia , en su propio padre , mientras que entrega a su padre la madre de éste, o sea, la abuela del niño. Y Freud señala: “Todo acaba bien .El pequeño Edipo ha hallado una solución más feliz que la prescrita por el destino. En lugar de hacer desaparecer a su padre, le concede la misma dicha que desea para sí; le asciende a abuelo y le casa con su propia madre.”

La imagen del “abuelo débil” deja una impresión particularmente profunda en los niños cuya familia maltrata a los abuelos (cosa bastante frecuente).

(Sandor Ferenczi. Obras Completas, Psicoanálisis Tomo II, Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984)

Volver a Selecciones Ferenczianas

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.